

Puedo afirmar, para concluir, que Orlandis y Ramos-Lissón han redactado una *obra nueva* sobre los concilios peninsulares anteriores al período musulmán, monografía que recoge todas las aportaciones de la investigación más reciente, y que ofrece una sistemática del mundo conciliar peninsular de la que se carecía hasta ahora. En este sentido, este volumen completa y mejora las páginas que Hefele y Leclercq dedicaron al mismo período histórico, páginas que datan ya —en la versión francesa— de los años 1907 y siguientes.

J. I. SARANYANA

Werner BEIERWALTES (dir.), *Eriugena. Studien zu seinen Quellen*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag («Abhandlungen der Heidelberger Akademie der Wissenschaften»), 1980, VIII+206 pp., 17×24.

En agosto de 1979 se celebró en Friburgo de Brisgovia el III Coloquio Internacional sobre Juan Escoto Eriúgena. Los dos anteriores coloquios habían tenido lugar, respectivamente, en Dublín, en 1970 (publicado por O'Meara y Bieler, en 1973), y en Laon, en 1975 (publicado por Roques, en 1977). La organización de estos coloquios; la fundación de la «Society for the Promotion of Eriugenian Studies» (con sede en Dublín); y, sobre todo, las magníficas ediciones críticas de *Homilía sobre el prólogo de San Juan* (preparada por Jeuneau para SC), de *De diuina praedestinatione* (en CC Cont. Med. L) y la edición crítica y bilingüe del *Periphyseon* (ya casi ultimada por Sheldon-Williams), han provocado y estimulado el interés por esa figura misteriosa del siglo IX carolingio, dominadora de toda su época. Aunque sigue siendo necesario el recurso a las monografías ya clásicas de Franz Anton Staudenmaier (1834) y, sobre todo, de Maieul Cappuyns (1933), la literatura se ha incrementado notablemente en los últimos años. Valga, como botón de muestra del renacimiento de los estudios eriugenianos, el hecho de que el reciente Congreso Internacional de la «Société Internationale pour l'Etude de la Philosophie Médiévale» (Louvain-La-Neuve 1982), dedicó una sesión íntegra a Juan Escoto, con la discusión de tres comunicaciones, leídas por Moran (Irlanda), Steel (Bélgica) y Wohlman (Israel).

El volumen que ahora presentamos contiene las Actas del III coloquio eriugeniano y ha sido preparado por el Prof. Werner Beierwaltes, titular de la cátedra de Filosofía en la Universidad de Friburgo en Brisgovia. Contiene doce trabajos, además de una presentación a cargo del editor, e índices sistemáticos, de nombres y de términos griegos y latinos.

El Coloquio de Friburgo se centró en la cuestión de las fuentes eriugenianas, para huir de la abstracción —así dice el editor en su introducción— que resultaría de analizar el puro pensamiento de un autor al margen de su contexto histórico-doctrinal. En este sentido, los organizadores del Coloquio consideraron, con un criterio que nos parece acertado, que las principales fuentes del Eriúgena fueron: el Pseudo-Dionisio, Gregorio de Nisa, Máximo el Confesor y San Agustín, sin olvidar, natural-

mente, la Sagrada Escritura y quizá algún otro escritor eclesiástico, como Boecio y Marciano Capella.

Entre las colaboraciones del volumen destaca la de Edouard Jeuneau, titulada: *La division des sexes chez Grégoire de Nysse et chez Jean Scot Erigène*. Gregorio de Nisa comenzó su análisis teniendo probablemente a la vista el célebre pasaje platónico del *Banquete* (189A-193D), donde se narra el mito de los andróginos. Para Gregorio, el hombre hizo necesaria la división de los sexos por su transgresión original. Como consecuencia de ello, se ha superpuesto a la imagen divina, que resplandecía en el hombre, la actual forma bestial de multiplicación de la especie. Juan Escoto conocía la posición de Gregorio, que acabamos de resumir, según la cual, el hombre poseía un tipo de cuerpo espiritual asexualado, antes de la caída. Frente a la doctrina nisenia, Escoto opuso la doctrina agustiniana —no se olvide que estamos en los albores de la dialéctica— según la cual el hombre, también antes de su prevaricación, poseía un cuerpo terrestre, animal y mortal, aunque no habría muerto, por especial gracia de Dios. El juego de las dos autoridades le llevó a su propia solución: la división de los sexos no es más que una etapa del proceso general de la división (entendida en sentido eriugeniano) de la naturaleza: es una etapa y no un término.

Muy interesante resulta también la comunicación de Marta Cristiani, titulada: *L'espace de l'âme. La controverse sur la corporéité des esprits, le «De statu animae» de Claudien Mamert et le «Periphyseon»*. La profesora de la Universidad de Siena subraya que, junto a la gran polémica predestinacionista de mediados del siglo IX, en la que intervinieron Juan Escoto, Hincmaro de Reims, Ratramnio de Corbie y Godescalco de Orbais, hubo una polémica menor sobre la supuesta corporeidad de los ángeles y de las almas humanas. De hecho, Prudencio de Troyes acusó al Eriúgena de haber sostenido la corporeidad de los ángeles, acusación a la que se sumó el diácono Floro de Lyon. Al parecer, según consta por el *Periphyseon*, Escoto atribuía a los ángeles un cuerpo etéreo, inspirándose en el *De Genesi ad litteram* agustiniano. Marta Cristiani sostiene la tesis de que la polémica habida en tiempos de Carlos el Calvo reprodujo exactamente los términos de la discusión que, sobre el mismo tema, había tenido lugar en el siglo V y en la que habían intervenido Fausto de Rietz, Genadio de Marsella y Claudio Mamerto.

Stephen Gersch, Goulven Madec, Brian Stock y John O'Meara estudian ampliamente la influencia de San Agustín en el *Periphyseon* eriugeniano. Se trata de trabajos de un gran interés para conocer las fuentes de inspiración del renacimiento carolingio y de la síntesis del pensador irlandés. Gangolf Schrimpf investiga el influjo de Marciano Capella en Escoto. Marie-Elisabeth Duchez y Giulio D'Onofrio, la impronta boeciana.

Se trata, por consiguiente, de una obra colectiva muy homogénea en cuanto a sus contenidos, monográficamente centrada en la «Wirkungsgeschichte» del siglo IX, ensamblada con mano maestra por el Profesor Beierwaltes, director de la misma. Constituye, sin duda ninguna, un nuevo hito en la bibliografía eriugeniana.

J. I. SARANYANA